

## EL HOSPITAL PROLETARIO

De los medios obreros ha surgido una idea interesante y que merece estudiarse con la mayor atención: la creación de un Hospital Proletario.

En torno a esta cuestión se han entablado grandes polémicas y numerosas discusiones. En los centros políticos, sindicales y culturales del proletariado se discute con apasionamiento y con extraordinario interés este problema que las circunstancias nos han planteado.

Para unos la idea del H. P. no pasa de ser una «bella utopía»; una cosa necesaria, pero irrealizable por una serie de motivos que exponen. Se comprenderá fácilmente que el más importante de estos motivos es la «imposibilidad» de obtener los medios económicos que un Hospital precisa para su sostenimiento.

Consignemos, sin embargo, que aún los que razonan de esta manera, creen firmemente en la necesidad de la creación del H. P.

Nosotros, no tenemos por costumbre examinar los grandes problemas obreros de una manera simplista. Cuando reconocemos que una cosa es necesaria nos disponemos a lograrla, recurriendo a cuantos medios tenemos a nuestro alcance.

De aquí se deduce que nuestra posición a este respecto sea clara: El Hospital Proletario es necesario; y, por tanto, hay que ponerse a trabajar por él con entusiasmo y sin desmayos.

Sabemos, y no queremos ocultarlo, que es una empresa difícil. Que existen obstáculos y dificultades. Pero tenemos fe en el proletariado y eso debe bastarnos para que trabajemos con energía redoblada y sin desfallecimientos.

La clase obrera ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones su fuerza creadora inagotable. Busquemos esa fuerza; recurramos a la iniciativa de las masas trabajadoras. Y nuestro éxito estará asegurado.

A lo largo del tiempo el proletariado ha ido creando sus instrumentos de defensa y de lucha en todos los frentes: en el económico; en el político y en el cultural.

En el frente económico ha surgido el sindicato y la cooperativa; en el frente político, el partido y en el frente cultural el Ateneo Popular.

Ha llegado el momento de que la clase trabajadora cree su instrumento de defensa en un frente no menos importante que los anteriores: el frente de defensa de su salud y de su vida. Y este instrumento no puede ser otro más que el Hospital Proletario.

Ahora bien; los trabajadores, hasta hoy, han permanecido divididos en todos los frentes de lucha. Esta división ha sido la culpable del estado actual del movimiento obrero. Afortunadamente, en la actualidad se reacciona en el sentido de superar las divisiones.

Si los trabajadores no han podido luchar con éxito en los frentes actuales a causa de sus rencillas sectarias; mucho menos triunfarán en el frente que preconizamos si en éste existen, asimismo, divisiones y particularismos.

Esto quiere decir que el Hospital Proletario ha de ser la obra sublime y magnífica de los trabajadores todos, sin distinción de matices ni tendencias.

El Hospital Proletario, instru-

mento de defensa del proletariado en el frente de lucha sanitario, ha de ser una centro de cordialidad proletaria.

A ésta obra, los estudiantes y los médicos que militamos en las filas proletarias, aportaremos nuestro concurso entusiasta. Seguiremos.

WILIBALDO SOLANO

# La organización sanitaria de la Comuna Asturiana

La gesta sublime y magnífica de los heroicos trabajadores de Asturias tiene muchos aspectos. En octubre, los proletarios asturianos demostraron no sólo que son capaces de derrocar el régimen de explotación capitalista, sino que también saben crear su Poder propio, saben organizar una sociedad socialista.

La Comuna Asturiana ha dejado huellas imborrables que nada ni nadie lograrán disimular. Que serán conservadas en la memoria del proletariado del mundo entero y que la Historia guardará eternamente.

Y vamos a hablar ahora de uno de los aspectos más interesantes del octubre rojo asturiano: la organización sanitaria.

Los trabajadores asturianos comprendieron inmediatamente que era preciso atender con el mayor esmero a los innumerables heridos que se producían indudablemente, en las luchas contra los sostenedores del régimen de Gil Robles-Lerroux. Que era necesario, por tanto, contar con una buena organización sanitaria. Y a ello dedicaron una parte no despreciable de sus esfuerzos.

## EL HOSPITAL DE LA REVOLUCION

En la madrugada del 5 de octubre se producen los primeros combates en los pueblos de la cuenca minera. El asalto a los cuarteles de la Guardia Civil y de Asalto ocasiona las primeras víctimas de la Revolución.

Estos primeros heridos son curados e instalados en la Casa del Pueblo de Mieres, donde se establece una especie de Hospitalillo.

Pero la insurrección produce víctimas y más víctimas. Cada día caen nuevos camaradas heridos que necesitan asistencia urgente y cuidados continuos. En el frente de Oviedo y en el de Campomanes, la lucha encarnizada, el temerario heroísmo de los mineros, ocasiona bajas importantes, heridos graves, a los que es preciso atender.

A los dirigentes de la Comuna Asturiana se les plantea en toda su crudeza el problema de la organización sanitaria. Y este problema es resuelto inmediatamente de una manera perfecta.

Los trabajadores asturianos en el Poder nos decuestran su fuerza creadora inagotable, su energía, su tesón, su espíritu combativo, su entusiasmo sin límites.

La Revolución necesita un Hospital y el Hospital se crea. Se crea de la mis-

ma manera que se fabrican otras muchas cosas. Y se hace con la misma perfección que luego asombrará a los técnicos burgueses que han estado frente a la Revolución.

En la Escuela de Capataces se crea, en Mieres, el primer y principal Hospital de la Revolución, en el que se puede atender a 500 heridos y enfermos.

Se crean nueve salas. Seis para los heridos que se producen en la lucha; dos para los enfermos, una de mujeres y otra de hombres, y la novena para prestar asistencia a las mujeres embarazadas.

En cada sala prestan servicio tres médicos, dos practicantes y un grupo de enfermeras de la G. S. F. Todos se turnan a fin de procurarse el descanso preciso y trabajar con mayor eficacia.

En el Hospital funcionan, además, los quirófanos permanentes al objeto de atender rápidamente a los heridos que van llegando de los frentes de Oviedo y de Campomanes... y a las víctimas de la aviación asesina...

Y para que el Hospital fuese lo más completo posible se crea un Gabinete Odontológico, asistido por un dentista, y una Farmacia, en la que dos titulares atienden a la preparación del material terapéutico.

Pero la organización del Hospital es más completa todavía: Tres secciones de compañeras de la G. S. F. se cuidan de la cocina, limpieza y demás funciones accesorias. Y la Guardia Roja se encarga del orden en el interior y de evitar que la labor de los encargados del Hospital sea obstaculizada.

## LA SANIDAD EXTERIOR

El Hospital no basta. Precisan otras muchas cosas. Y se crean los Centros de Urgencia y las Rondas Sanitarias. Los primeros se instalan en las proximidades de los frentes, donde se prestan los primeros auxilios a los camaradas caídos, antes de estar en condiciones de ser trasladados al Hospital.

Las Rondas Sanitarias tienen dos misiones completamente diferentes. Una, en las que prestaban servicio los médicos, tienen por misión cuidar de la salud de la población en general. Las otras, formadas por dos coches ambulancia de la Cruz Roja, se dedican a recoger las infelices víctimas de la aviación gilroblista-lerrouxista, mujeres y niños en su mayoría, horriblemente destruidos por la metralla...

## GENEROSIDAD PROLETARIA...

~~Conviene hacer resaltar una cosa.~~  
Conviene propagarla sin descanso para desenmascarar a los bandidos de La Nación, Informaciones y demás prensa reaccionaria. Los trabajadores asturianos fueron generosos, inmensamente humanos, mil veces más que la burguesía. En el Hospital de Mieres, en los Hospitalillos, en los Centros de Urgencia se prestó asistencia a todos cuantos la necesitaron. Guardias civiles, de Asalto, etc., fueron perfectamente atendidos por los revolucionarios.

La represión feroz, no sólo no ha tenido en cuenta esta generosidad proletaria, sino que ha cubierto de injurias y calumnias, ha propagado las mayores infamias para presentar ante la opinión general a los mineros como monstruos salvajes.

La verdad, sin embargo, se impondrá definitivamente. Y la Historia sabrá juzgar a unos y otros. Así lo esperamos nosotros.

## LOS HERMANOS BARREIRO

Poco saben los trabajadores españoles acerca de los hermanos Armando y José Barreiro. Pero nosotros tenemos interés en que sepan algunas cosas.

Los hermanos Barreiro, simbolizan a los intelectuales revolucionarios que unen sus destinos a los del proletariado revolucionario. Que comparten sus entusiasmos y sus afanes. Que están junto a los trabajadores en todos los momentos.

Armando y José Barreiro, médicos, militantes del P. S., jóvenes como la mayoría de los combatientes de octubre —ninguno llega a los treinta años— estuvieron al frente del Hospital de Oviedo. Ellos fueron los organizadores y los que veían por su éxito.

La prensa burguesa, cegada por un odio salvaje, ha calumniado a estos camaradas recurriendo a las mentiras más absurdas.

Ha llegado inclusive a decir que no estaban capacitados profesionalmente. (Si es preciso, contestaremos con detalles.) Por ahora sólo quiero decir que Armando Barreiro fué discípulo predilecto del malogrado profesor Roberto Novoa Santos, uno de los grandes genios de la Medicina española. Y esto solamente es harto elocuente.

El proletariado español ha de expresar su gratitud y ha de dar su adhesión a estos camaradas, que lo dieron todo por la Revolución y que hoy se encuentran en situación apurada...

Armando Barreiro, condenado a cadena perpetua, difamado por la prensa burguesa, abandonado por los médicos burgueses, se encuentra enfermo en el Hospital de Oviedo.

José Barreiro, condenado también a cadena perpetua, cumple la condena en el tético Fuerte de San Cristóbal.

¡En alto la bandera de la solidaridad proletaria!

WILBALDO SOLANO